
**Los cambios en la economía atlántica entre los siglos XVIII y XIX.
Desarrollo capitalista, globalización y desigualdad en América Latina.**

Jorge Gelman



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66288>

DOI: 10.4000/nuevomundo.66288

ISSN: 1626-0252

Editor

Mondes Américains

Referencia electrónica

Jorge Gelman, « Los cambios en la economía atlántica entre los siglos XVIII y XIX.

Desarrollo capitalista, globalización y desigualdad en América Latina. », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*

[En línea], Debates, Puesto en línea el 29 enero 2014, consultado el 20 junio 2019. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66288> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.66288

Este documento fue generado automáticamente el 20 junio 2019.



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Los cambios en la economía atlántica entre los siglos XVIII y XIX.

Desarrollo capitalista, globalización y desigualdad en América Latina.

Jorge Gelman

- 1 Abordar la historia económica de América Latina desde una perspectiva global no es ninguna novedad, diría que ha sido una necesidad casi desde sus inicios como disciplina. Al menos la historia que arranca con la colonización del territorio por los europeos a finales del siglo XV-inicios del XVI no podía eludir considerar los efectos de la integración de estos territorios en una economía mundial o al menos atlántica, que tenía en uno de sus extremos a las metrópolis y en el otro a las colonias, pero que se ramificaba hacia otras partes del mundo de diversas maneras, tanto en circuitos comerciales directos que comunicaban el territorio americano con partes de Asia y África, como de manera indirecta a través de las metrópolis europeas que difundían la plata americana por el mundo, articulando así este espacio mucho más allá de los imperios coloniales.
- 2 Sin embargo las formas de pensar esta integración latinoamericana en la economía mundial han sido muy diversas. Apenas podemos mencionar algunas de las más influyentes de los últimos tiempos.
- 3 Entre ellas merece la pena destacar a los 'dependentistas' de finales de los 60' y de los 70', que postularon a la integración latinoamericana como colonias europeas desde el siglo XVI como el origen de su atraso. Esto se debía tanto a la constante transferencia de excedentes desde la 'periferia' al 'centro', como al estímulo metropolitano al desarrollo de sectores económicos denominados 'externos', destinados a proporcionar a las metrópolis algunos bienes como los metales preciosos o alimentos tropicales (azúcar, etc.). En esta interpretación el resto del territorio americano sólo interactuaba con los sectores externos como proveedor de mano de obra barata en el marco de una economía de tipo

natural, no mercantil, condenado a mantenerse en el mayor de los atrasos. Por lo tanto, sólo la ruptura del vínculo colonial o neo-colonial o al menos su aflojamiento, podían permitir un cierto desarrollo económico latinoamericano¹.

- 4 Como es bien sabido, esta influyente manera de pensar el desempeño económico latinoamericano sufrió fuertes embates en los años 70, entre los cuales la propuesta de C. S. Assadourian fue una de las más significativas, al proponer una nueva manera de pensar el funcionamiento de las economías coloniales que parecía fácil comprobar empíricamente y que discutía eficazmente varios de los supuestos del dependentismo, al menos para el período de dominación colonial formal². Su propuesta se convirtió de allí en más en el canon consensuado en la materia. Según este autor, la integración colonial americana no podía implicar hasta finales del siglo XVIII ningún tipo de división internacional del trabajo sino que la dominación colonial, al buscar desarrollar la producción de metales preciosos, generaba en los reales de minas unos poderosos mercados interiores, cuya demanda no podía ser satisfecha por la producción europea. De esta manera estos centros mineros devenían ‘polos de atracción’ que estimulaban procesos de mercantilización y especialización económica en amplios espacios americanos, los que crecían acompañando el desarrollo de la producción minera. Este esquema sólo se vería cuestionado con la crisis del orden colonial, la caída de la producción minera y con ello la desintegración del espacio económico colonial, que perdía así su eje articulador interno. En este momento aparecía en el horizonte una nueva economía atlántica empujada por la revolución industrial, con efectos muy distintos a los del típico comercio colonial de bienes de alto valor unitario y escaso volumen.
- 5 Se podría pensar que ciertos desarrollos de la historia económica de la globalización más recientes dialogan implícitamente con este esquema, aunque pocas reconocen (o simplemente conocen) esa trayectoria (y todos sus antecedentes que aquí tampoco hemos mencionado). Así, por mencionar apenas a uno de los autores más influyentes de esta literatura, Jeffrey Williamson, ha planteado en un libro de reciente publicación que los inicios de la pobreza relativa de la periferia, o si se quiere de la gran divergencia entre centro y periferia o entre países desarrollados y tercer mundo, se produce en lo que llama la primera globalización, que luego de haberla postulado para la segunda mitad avanzada del siglo XIX, ahora retrotrae a las primeras décadas de este mismo siglo³. En este libro el autor indica que esta primera globalización genera un fuerte proceso de des-industrialización de la periferia (tomando una serie de casos significativos que analiza con alguna profundidad como la India, México o el imperio Turco), induciendo un proceso de ‘primarización’ de las economías periféricas que se funda en una aguda y prolongada alteración en los términos de intercambio por la caída de los precios de los bienes industriales provenientes de las regiones que han comenzado la revolución industrial y el alza relativa de alimentos y materias primas. Desde entonces las exportaciones de estos bienes primarios por los países periféricos se caracterizan por una fuerte volatilidad en los precios (y volúmenes), lo que genera buena parte de los problemas económicos en el largo plazo y por ende la divergencia con los países industrializados.
- 6 No podemos detenernos en todas las aristas y supuestos de esos planteos, que encuentran antecedentes en una larga literatura, y que otras obras discuten explícita o implícitamente⁴. Podemos mencionar por ejemplo los estudios liderados por Robert Allen sobre convergencia o divergencia en las economías del mundo en el largo plazo, tomando como principal indicador los niveles salariales a PPA (paridad de poder adquisitivo). Según estos, la divergencia en los niveles de vida (y de desarrollo económico) entre los

países del norte europeo y los Estados Unidos con la mayor parte del mundo, incluyendo América Latina, es un fenómeno bastante anterior al siglo XIX.⁵

- 7 ¿Qué podemos aportar a la discusión a la luz de la evolución económica de América Latina entre los siglos XVIII y XIX?
- 8 La propuesta que planteamos, parte de reflexionar sobre la evolución económica del territorio argentino en este período, lo que nos ha llevado a proponer algunas hipótesis que intentamos comprobar para el conjunto latinoamericano. Ella señala la existencia de dos procesos económicos bien distintos en el sub-continente comparando la mayor parte del siglo XVIII (que para algunas regiones arranca hacia los años 30 y para otras algo más tarde) con el XIX, aunque en este último siglo seguramente se pueden identificar al menos dos etapas con bastantes diferencias.
- 9 El XVIII Iberoamericano es un siglo que, al menos desde los años 30 o 40, se lo puede caracterizar como de crecimiento más o menos general. Ello contrasta con el llamado 'largo siglo XVII' que habría sido más bien una etapa de estancamiento en América Latina, aunque los estudios más recientes han cuestionado el nivel de generalidad de esta crisis o estancamiento. De manera global, dicha crisis parece cierta para buena parte de la América meridional, pero en el caso mesoamericano la situación habría sido algo menos negativa y un claro ciclo ascendente se habría manifestado ya desde finales del siglo XVII. Inclusive para la América del sur, la universalidad de dicha crisis ha sido puesta en duda⁶. En cambio hay muchas menos dudas sobre la coherencia y generalidad del proceso de crecimiento que parece caracterizar ahora sí a casi todo el territorio en el XVIII.
- 10 Este crecimiento se alimenta de varios factores. Por un lado se aplican una serie de políticas auspiciadas por los monarcas ilustrados que, conscientes del peso de la minería en las economías coloniales, estimulan su decaída producción con una sucesión de incentivos entre los que se destacan la rebaja de impuestos directos, la provisión a precios subsidiados de sus principales insumos (mercurio y pólvora) y el reforzamiento del trabajo obligatorio indígena para centros mineros en crisis como Potosí⁷. Junto con ello la mayor oferta de mano de obra esclava africana estimula diversas economías regionales, así como la minería del oro en Nueva Granada. Todo ello, junto al hecho azaroso del descubrimiento de algunos centros mineros de excepcional riqueza como Cerro de Pasco en el Perú, confluye para generar un largo período de desarrollo de la minería de metales preciosos, que se acompaña del crecimiento de las economías regionales, agrícolas y artesanales que vuelven a encontrar un poderoso estímulo en esos mercados internos.
- 11 Al mismo tiempo, la creciente demanda europea de productos tropicales como el azúcar, estimula el crecimiento sostenido de las economías de plantación americana en el Caribe y Brasil. Y, ya más avanzado el siglo, los inicios de la revolución industrial promueven una demanda internacional no sólo de alimentos, sino también de materias primas, lo que favorece el avance de algunas economías regionales antes marginales del territorio americano, como las planicies ganaderas rioplatenses, de Venezuela, etc.
- 12 Todo ello converge entonces para generar un movimiento económico latinoamericano en ascenso que, si bien tiene ritmos, cronologías y características diversas en los distintos espacios, confluyen en una misma dirección⁸.
- 13 La crisis del orden colonial y la maduración de la revolución industrial y de los transportes va a traer importantes cambios en este panorama.

- 14 En los inicios del siglo XIX, a veces un poco antes de la crisis definitiva de la dominación colonial ibérica, y en el resto del territorio inmediatamente después, las minerías de metales preciosos van a conocer una crisis profunda y prolongada.
- 15 La minería de oro colombiana cae desde un índice 100 en la primera década del siglo (la última colonial) a 60 en la década siguiente y a mediados del siglo una cierta recuperación le permite alcanzar apenas el 73% de su último nivel colonial. La situación con las minerías de plata es en general más dramática: las de México (de lejos la más importante de América hacia 1800), Perú y el Alto Perú caen a menos de la mitad de lo que producían a finales de la colonia en los años 20 y 30 y si bien las dos primeras comienzan desde allí a recuperarse lentamente, todavía se encuentran a mediados del siglo un 20 o 30% por debajo del último nivel colonial. En el caso boliviano la situación es aún peor: la caída se sigue profundizando por lo menos hasta mitad del siglo y recién allí comienza una muy lenta recuperación. La única excepción en este panorama es la de Chile, que desde los 30 conoce un crecimiento bastante notable de su minería, aunque su peso en el conjunto americano es todavía mínimo⁹.
- 16 No es sencillo determinar las causas de esta crisis general de las minerías, pero se pueden sumar varias razones: seguramente las más importantes son por un lado el fin de las transferencias organizadas por la metrópolis que afecta fuertemente su rentabilidad y por el otro la escasez marcada de trabajo y capital que acompañan el inicio de las guerras revolucionarias y civiles de la época y que son centrales para el desarrollo de esta actividad. Se ha señalado también la ciclicidad propia de la actividad minera, pero parece poco convincente que la caída en la riqueza de los reales de minas se produjera de manera uniforme en todo el espacio americano al mismo tiempo.
- 17 Esta crisis minera trae aparejada la de numerosas regiones interiores americanas, en las que vivía la mayoría de su población, que suman a esta caída en la demanda la destrucción del espacio común interior imperial y el surgimiento de numerosos micro-empresarios estatales, que compiten por los recursos. Estos últimos, ante la caída de sus ingresos fiscales (destinados casi exclusivamente a hacer la guerra), no encuentran en general más alternativa que incrementar las barreras aduaneras inter-regionales y de esta manera limitan aún más los intercambios ya en crisis por la decadente situación de los mercados interiores mineros.
- 18 Paralelamente surge una poderosa economía atlántica, esa primera globalización de la que habla Williamson, cuyos rasgos ya habían sido señalados por muchos autores antes aunque dándole otros nombres, caracterizada por una fuerte y prolongada alteración en los términos de intercambio y el desarrollo de la navegación a vapor que conecta de manera regular, rápida y segura a los puertos, promoviendo un comercio marítimo de nuevo tipo que ahora permite la movilización permanente de millones de toneladas de materias primas y alimentos de un lado y manufacturas industriales del otro¹⁰.
- 19 Esto se va a convertir en un poderoso motor de cambio y de crecimiento económico para muchas regiones del mundo, entre las cuales algunas latinoamericanas. Un crecimiento que se lo puede denominar como 'des-industrializador'¹¹, pero que permite un incremento de la producción (primaria) y del comercio a veces notable y de larga duración.
- 20 En el caso de América Latina, a diferencia de lo planteado también por varios autores 'globales', no parece que las 5 o 6 décadas que siguen a las revoluciones de independencia se las pueda caracterizar como 'las décadas perdidas'¹². No al menos de manera general.

- 21 Más bien se podría decir que se trata de una etapa en la que asoma una fuerte divergencia al interior del propio territorio latinoamericano, que podría ser más fuerte aún que la que separa al subcontinente de las economías en proceso de industrialización. De manera muy simplificada se puede señalar que esta diferenciación aguda entre los desempeños económicos de las regiones americanas va a estar influida por una serie limitada de elementos: la disponibilidad de los factores adecuados para producir los bienes demandados por esa nueva economía atlántica (que en esta etapa, dada la escasez de capital y trabajo, remite sobre todo a la tierra barata y la posibilidad de desarrollo de actividades extensivas), la 'lotería de bienes' o los encadenamientos que las actividades desarrolladas generen en sus territorios, la posibilidad de organizar la producción en el marco de un desarrollo estatal muy frágil y fuertísimas turbulencias sociales y guerras y, al fin y como elemento decisivo, la cercanía a los puertos. De hecho, si se hace un recorrido por los distintos casos regionales o nacionales, pareciera que son sobre todo el primero y el último elemento los centrales (factores adecuados y cercanía a los puertos), siendo que el orden social y las reglas institucionales parecen más bien derivarse de esas posibilidades de crecimiento económico y no a la inversa (discutiendo parte del credo neo-institucional)¹³. También la 'lotería de bienes' juega un papel relevante, y la experiencia del crecimiento exportador peruano en la etapa del guano es de nuevo una prueba, *a contrario sensu*, de su incidencia.
- 22 Obviamente estas posibilidades escapaban a la mayor parte de las regiones interiores americanas, que hasta el momento concentraban a la mayor parte de la población y de la producción. De esta manera se va a producir en gran medida un vuelco del balance demográfico y económico del sub-continente, en algunos casos más agudo y rápido que en otros, pero en todos lados en la misma dirección. Las regiones interiores, que veían mermado el estímulo producido por los centros mineros en decadencia, no podían conectarse eficazmente con el mercado atlántico e incluso en muchos casos perdían algunos de sus mercados interiores costeros, que ahora eran mejor abastecidos por barco que por un costosísimo y lento transporte en carretas o mulas. Del otro lado economías regionales costeras con buena dotación de recursos comenzaban o ampliaban rápidamente un proceso de crecimiento exportador que contrastaba con las anteriores.
- 23 De esta manera se puede observar que estas décadas más que 'perdidas' son de creciente divergencia regional. Una divergencia que, medida en términos de PBI *per capita* si es que ello se pudiera medir¹⁴, podría ser más aguda entre las mismas regiones interiores del territorio americano que la que supuestamente separa al sub-continente como un conjunto de los países industrializados¹⁵.
- 24 No resulta fácil todavía medir los ritmos y alcances del desempeño económico latinoamericano de esta etapa decisiva. La debilidad de los estados en formación es para ello la primera traba, ya que la información que nos proveen es de muy mala calidad. Sin embargo tenemos algunos indicadores indirectos que parecen apuntalar esta hipótesis. En primer lugar los demográficos: en una etapa en que aún no se ha producido la transición demográfica, la caída, estancamiento o crecimiento de la población es un indicador que refleja de manera aproximada la situación económica y los estándares de vida de la población. Así, mientras encontramos países que, como México, apenas crecen a tasas misérrimas de entre 0,5 y 0,6% anual en las cuatro o cinco primeras décadas del XIX, otros lo harán a buenas tasas como el 1,5 de Brasil, 1,7 o 1,8 de Chile hasta las de más de 2% anual como Cuba o Argentina.

- 25 Igualmente refuerza esta imagen los datos disponibles sobre exportaciones para algunas de estas grandes economías latinoamericanas. Mientras que las de México o Perú se estancan o caen en estas décadas, las de Cuba, Chile, el Río de la Plata o Brasil crecen, a veces más rápido a veces más modestamente¹⁶.
- 26 La misma lógica que está diferenciando a los países que se están conformando en esta etapa afecta muchas veces al interior de los mismos. La crisis mexicana no aqueja al conjunto del territorio y se puede observar un desplazamiento de los centros de gravedad hacia las regiones costeras y al norte con buena dotación de recursos. En el caso argentino la diferencia entre el litoral pampeano y el interior se hace insalvable: en un caso que pudimos estudiar de cerca, el de las dos economías más importantes del territorio, Buenos Aires y Córdoba, si hacia fines de la colonia la distancia a favor de la economía rural porteña podía ser de un 40 o 50% más que la mediterránea, 30 años después esa distancia se agigantaba hasta casi diez veces, un 1000% a favor de Buenos Aires...¹⁷
- 27 Este breve recorrido por las economías latinoamericanas entre finales del siglo XVIII y el del XIX nos permite proponer algunas conclusiones o, mejor, hipótesis que deben seguir siendo evaluadas con mucha más información y seguramente nuevas herramientas teóricas y metodológicas.
- 28 Lo primero que debemos señalar es que la integración de las economías latinoamericanas en la economía global es un fenómeno de larga data, que remonta al menos a los inicios de la conquista europea del territorio y que dicha integración no es un tema historiográficamente nuevo sino que, al revés, tiene una larga y muy rica prosapia, que la nueva historia global debería tomar seriamente en cuenta.
- 29 Lo segundo es que esa vieja y nueva bibliografía disponible sobre los modos de integración de la economía latinoamericana en el globo, nos obliga a diferenciar distintas etapas que parecen afectar de manera más o menos similar a buena parte del territorio americano.
- 30 Durante la mayor parte del período colonial, la integración en la economía mundial se encontraba mediada en gran medida por el desarrollo de los centros mineros o de otros sectores exportadores del territorio latinoamericano, los que a su vez generaban efectos de crecimiento (o de crisis, cuando decaían) en la mayor parte de las regiones interiores. La importancia de este fenómeno se manifestaba de muchas maneras, que aquí no podemos detallar, pero una clara expresión de la misma era el peso demográfico y económico de las regiones interiores del territorio, decisivo al menos allí donde las minerías eran ese motor¹⁸.
- 31 Como intentamos demostrar en este texto, la lógica económica de lo que algunos autores llaman 'la primera globalización' de inicios del siglo XIX, inducida por la revolución industrial y de los transportes marítimos –y que nosotros preferiríamos llamar de otra manera, por ejemplo 'nueva globalización' o 'globalización no mediada'¹⁹–, termina con estas mediaciones del período colonial y provoca que ahora sólo les vaya bien a quienes pueden integrarse como exportadores a ese mercado mundial. El éxito ahora está medido muy de cerca por la integración directa en el mundo global y dicha integración es muy desigual, como acabamos de señalar. A la vez es verdad, a la Williamson, que dicho éxito para algunas regiones americanas está asociado a una fuerte primarización y simplificación de la economía, tal como acontece en la globalización actual liderada por la demanda y oferta chinas.

- 32 Este fenómeno no haría más que acentuarse con el desarrollo de los ferrocarriles en la segunda mitad del siglo XIX, junto al masivo flujo de capitales (y en algunos casos de población) hacia la periferia que acompaña al desarrollo capitalista maduro (o más-duro). Estos nuevos elementos que hacen más potente y más amplia la globalización, provocan una integración territorial, una división internacional del trabajo, mucho más grande que la del medio siglo anterior. Sin embargo la expansión del ferrocarril, que permite esa integración más amplia de territorios interiores al mercado mundial, va a dejar casi definitivamente de lado a muchas otras regiones y por ello quizás la divergencia regional intra-americana no se haya reducido, sino quizás agudizado, aunque ya no fueran las mismas regiones que antes las ubicadas a uno y otro lado de la línea de la pobreza o el éxito. Esto es algo que requiere todavía de mucha investigación.
- 33 De esta manera me parece que es necesario repensar el propio concepto de globalización hoy dominante, reposicionar una larga tradición de reflexión sobre las modalidades de inserción de la región en el mundo, a la vez que observar las diferencias que el desarrollo de un mismo fenómeno a nivel global parece estar promoviendo en distintas regiones. Ello debe ayudar a examinar las causas que las provocan y explican esas diferencias. Para ello se hace imperativo desarrollar una agenda de investigaciones en América Latina de gran envergadura, que logre reunir un conjunto de esfuerzos para cada una de sus regiones y permita al fin elaborar estadísticas económicas serias de largo plazo que permitan nutrir estos debates con mayor fundamento.

NOTAS

1. Por citar apenas algunos ejemplos influyentes, véase André Gunder Frank, *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Ed. Signos, Buenos Aires 1970 o Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.

2. Entre los textos más significativos de este autor sobre la cuestión véase "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI", en Florescano, E. (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico en México y América Latina (1500-1975)* México, F.C.E., 1979. Un momento importante de los debates con la escuela de la dependencia se expresó en el Cuadernos de Pasado y Presente/40, titulado *Modos de producción en América Latina*, Córdoba, Siglo XXI, 1973, que incluye un texto del propio Assadourian y contribuciones de otros autores.

3. Jeffrey Williamson, *Trade and poverty. When the Third World fell behind*, MIT Press, Massachusetts, 2011. Ver también POMERANZ, Kenneth. *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press, 2000. En este caso las explicaciones son algo distintas y limitadas a China y Europa, aunque la cronología de la divergencia es similar.

4.

Una revisión reciente de la literatura sobre la divergencia en P. O'Brien, "Ten Years of Debate on the origins of the Great Divergence", *Reviews in History*, Nov. 2010, reviewer 1008 (<http://www.history.ac.uk/reviews>).

5. Allen, Robert, "The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the First World War", *Explorations in Economic History*, 2001 o Allen, R., T. Murphy y E. Schneider,

"The colonial origin of the divergence in the Americas: a labor market approach", WP 402, IGIER, Milano, July 2011. Recientemente algunos trabajos sobre niveles salariales y estándares de vida para la Hispanoamérica borbónica cuestionaron estos resultados, planteando la cercanía de estos indicadores entre partes de este territorio y las economías del occidente europeo o Estados Unidos en esa etapa. R. Dobado y H. García Montero, "El bienestar económico y biológico en la América borbónica: una comparación internacional de salarios y estaturas", en prensa en J. Gelman, E. Llopis y C. Marichal, *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820*, Instituto Mora, México. De todos modos me parece que falta mucho trabajo de investigación todavía para poder corroborar con algo de certeza unas u otras afirmaciones.

6. Me permito remitir a una evaluación de dichos debates que hice hace algunos años: J. Gelman, "En torno a la teoría de la dependencia, los polos de crecimiento y la crisis del siglo XVII. Algunos debates sobre la historia colonial americana", en Massimo Montanari et alii, *Problemas actuales de la historia*, Ed. Universidad Salamanca, Salamanca, 1993, p. 99-112.

7. Para este último caso, el trabajo decisivo es el de Enrique Tandeter, *Coacción y mercado. La minería de la plata en Potosí colonial, 1692-1826*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

8. Un balance reciente sobre el desempeño de las economías iberoamericanas del período, atento a las especificidades regionales, en J. Gelman, E. Llopis y C. Marichal, *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820*, Instituto Mora, México, en prensa.

9. Una síntesis de esta evolución comparada en Contreras, Carlos, 1999, "La minería hispanoamericana después de la independencia. Estudio comparativo de Bolivia, Chile, México y Perú", en M. Menegus Bornemann (comp.), *Dos décadas de investigación en historia económica en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian*, México, El Colegio de México/CIESAS/ Instituto Mora/UNAM, p 255-283.

10. Por dar apenas un pequeño ejemplo argentino de esa extensa producción académica previa, el mismo Assadourian en su libro de 1982, *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*, (Lima, Instituto de Estudios Peruanos), incluía un capítulo sobre la economía post-colonial de la región de Córdoba, mostrando la decadencia de la actividad artesanal textil campesina empujada por la caída de sus precios en el mercado de Buenos Aires y la reconversión de muchas de esas familias en productoras de lana en bruto cuyos precios habían subido mucho por la demanda atlántica. Este capítulo ya había sido publicado en 1977 en la revista *Nova Americana*.

11. Soy consciente de que hay una amplia literatura que en las últimas décadas ha demostrado que el gran crecimiento agroexportador latinoamericano de fines del XIX y los inicios del XX no fue incompatible con procesos de crecimiento industrial, bien antes del comienzo de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones. Siendo ello incontrastable, me parece que no invalida la visión general sobre la presión a favor de producir aquéllos bienes primarios cuyos precios relativos subieron tanto en el mercado internacional durante muchas décadas. Por otra parte esta alteración de los términos de intercambio fue más radical en general en las primeras décadas de la primera mitad del siglo XIX que en las tardías, que es cuando empiezan a observarse procesos de industrialización en algunas regiones latinoamericanas. Las pocas, aunque notables, excepciones de desarrollo manufacturero latinoamericano de la primera mitad del XIX, en México y el interior brasileño, parecen haber sufrido mucho la expansión del sistema ferroviario de ese siglo tardío, al favorecer la llegada de manufacturas importadas a menores precios al interior de estos países. Es decir que fue el ferrocarril el que permitió alterar los términos de intercambio en zonas interiores muy densamente pobladas, que hasta entonces se encontraban protegidas por la geografía...

12. Bates, Robert, John Coatsworth y Jeffrey Williamson, 2007, "Lost decades: postindependence performance in Latin America and Africa", *Journal of Economic History*, 67:4, Cambridge University Press, p. 917-943.

13. Un ejemplo que ya he utilizado en otra ocasión me sirve para ilustrar este argumento simplemente: una innovación institucional importante como la abolición del tributo indígena sancionada por San Martín muy poco después de su triunfo en el Perú fue derogada rápidamente, tanto por la oposición de sectores diversos interesados en ello, como por la miseria fiscal del estado en las primeras décadas del siglo independiente, que no lograba reemplazar con otros impuestos el enorme hueco dejado por esta medida. Recién con la expansión económica y la holgura fiscal vinculadas a las exportaciones de guano en la segunda mitad del siglo se logra imponer esta y otras reformas liberales sin mayores problemas.

14. Evidentemente soy bastante escéptico sobre los cálculos de PBI o PBI per capita que han proliferado en la literatura de historia económica en las últimas décadas, para períodos previos al siglo XX en los que carecemos de indicadores fiables para medirlos. Dichas estimaciones remiten además a modelos teóricos difícilmente aplicables a sociedades en las cuales por ejemplo una parte sustancial de la actividad económica no pasa por los mercados. De esta manera esos cálculos se basan en una gran cantidad de supuestos difícilmente verificables, estableciendo estadísticas que muchas veces contradicen todo el conocimiento histórico sobre esas sociedades. El referente fundamental en las estimaciones de PBI a nivel mundial para períodos muy antiguos de la historia es el recientemente fallecido Angus Maddison, uno de cuyos libros más conocidos se titula *The World Economy, a Millennial Perspective*, OECD, 2001, seguido unos años después por *The World Economy, Historical Statistics*, publicado también por la OECD en 2004 y que incluyen cálculos de PBI para casi todo el globo en una perspectiva milenaria, como indica su título. Si bien este trabajo monumental ha sido un estímulo importante para generar estudios posteriores y fuertes debates tanto de algunos casos en particular como sobre todo a nivel comparativo sobre los temas de convergencia y divergencia, los resultados obtenidos presentan problemas de fiabilidad difíciles de resolver.

15. Un trabajo que planteó una aproximación similar a ésta analizando sólo el caso brasileño es el de Leff, Nathaniel, 1999, “El desarrollo económico de Brasil, 1822-1913”, en Stephen Haber (comp.), *Cómo se rezagó La América Latina. Ensayos sobre las historias económicas de Brasil y México, 1800-1914*, México, FCE, p 47-82. Se puede deducir de dicho texto que la distancia entre la economía brasileña y la de los países más ricos era sobre todo producto de la gran desigualdad regional al interior de Brasil, con algunas zonas ricas y en franco crecimiento y otras estancadas y pobres.

16. Hemos hecho un análisis más detallado de estas hipótesis y un recorrido por lo que sabemos de los diversos países y regiones siguiendo a la bibliografía disponible en “Senderos que se bifurcan: las economías de América Latina luego de las Independencias”, en Luis Bértola y Pablo Gerchunoff (coord.), *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, nov. 2011, p. 19-46. http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/44960/Institucionalidad_y_desarrollo_1.pdf. El caso argentino, con mucha más información, lo hemos abordado con varios historiadores argentinos en diversas publicaciones. Por ejemplo en J. Gelman (comp.), *El Mapa de la Desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, Ed. Prohistoria, Rosario 2011.

17. J. Gelman y D. Santilli, “Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza. Córdoba y Buenos Aires después de la independencia”, *Latin American Research Review*, 45:1, 2010, p. 121-147.

18. Obviamente distinto es el caso de las colonias centradas en el azúcar, en donde la locación costera era imprescindible.

19. Un nombre claramente más complicado, pero que expresa mejor el contenido de esta propuesta.

RESÚMENES

Este texto discute las nociones más difundidas actualmente sobre los procesos de globalización de las economías latinoamericanas, que la ubican a principios o mediados del siglo XIX y propone una cronología distinta, más larga. Dicha propuesta recoge una amplia bibliografía previa poco considerada en las contribuciones recientes. A la vez se discute más en detalle los efectos del cambio *en la forma* de integrarse en la economía mundial desde inicios del siglo XIX, especialmente en el plano de la desigualdad interregional al interior del territorio latinoamericano.

This paper aims to discuss the most wide spread notions regarding globalization processes in Latin American economies, which set them at the early or mid-19th century, in the means of establishing a different, longer chronology. A manifold of earlier literature on the subject, little taken into account by recent studies, is here given back its due merits. At the same time, the effects of changes *in the ways* of integrating into world economy from the early 19th century are here addressed in detail, particularly as concerns interregional inequality in Latin America.

ÍNDICE

Keywords: Globalization, Latin American economy, 19th century, regional inequality, colonial period

Palabras claves: Globalización, economía latinoamericana, siglo XIX, desigualdad regional, período colonial

AUTOR

JORGE GELMAN

Instituto Ravnani/UBA/CONICET